

estaba formada? El historiador debe dar a cada uno lo que le toca, y no debe darle a San Martín todas las glorias, defraudando al que las merece. Sin más que el desembarco de San Martín en Pisco y Huacho, sin más que la simple noticia de que había expedición libertadora, los pueblos se levantaron, las guerrillas fueron formadas.

Tampoco es cierto que estas partidas ocultaban los movimientos u operaciones que San Martín intentaba. ¿Y en dónde operaban los llamados por insulto *montoneros*? En las serranías de Huarochirí y Yauyos, bajando a veces sobre la costa cuando les convenía; en las serranías de Canta y acercándose a la ciudad cuando lo creían oportuno. Y esto cuando estaba situado el ejército de San Martín en la costa. ¿Y el enemigo? En Aznapuquio con avanzadas siempre hasta Copacabana, hacienda del valle de Carabaylo, y no pueblo como lo llama el autor, y a veces hasta Chancay.

Era físicamente imposible que los movimientos de San Martín, situado en Huaura, pudiesen ser cubiertos por los guerrilleros de Canta y Huarochirí. Esto no necesita demostración; basta conocer las localidades para admirarse de que se hubiese escrito semejante dislate, de que se habría reído el General si lo hubiese leído.

ANOTACION X

Santalla

Uno de los riesgos que corrieron los patriotas en 1820 y 1821 fue la relación que entablaron con el español, comandante Santalla, hombre que pudo sacrificar a varios que tuvieron la debilidad de creer que podía hacer un gran servicio. De él habla el autor de la historia con bastante extensión. Yo me propongo aclarar este punto para que mis noticias sirvan de datos a los que escriban después, para que vean y se penetren de la ligereza de López Aldana, el que lejos de haber procedido con juicio en este delicado negocio fue uno de los alucinados, porque Santalla no se propuso servir a la patria, sino limpiar los bolsillos de los patriotas. Así no dice bien, en parte, el autor de la historia: "que Santalla, español de nacimiento, se prestaba a servir no por patriotismo, sino por sórdida codicia para fomentar sus vicios". Santalla no sirvió, Santalla no dio el menor paso, no prestó el menor servicio; Santalla engañó a varios y les sacó fuertes cantidades de dinero; y si hubo de su parte la codicia que se le atribuye, no se propuso servir, ni sirvió y mas

bien perjudicó. Lo que los patriotas tienen que agradecerle es que no los hubiese vendido.

Santalla fue hombre dominado por una sola pasión, el dinero, y quería enriquecerse a toda costa y por todos los medios posibles. Creyó que el juego era el más fácil y el más productivo, y jugaba para enriquecerse. El Dr. Don Fernando Urquiaga le conocía este lado débil, y creyó que se prestaría a todo tocándole lo que le sería sensible, y por esto se preparó a hablarle y le habló. No lo habría hecho, ni se habría expuesto, como se expuso y ahorrado algunas onzas, si habla antes con el que esto escribe y le comunica su plan.

En una noche perdió Santalla y quedó debiendo una fuerte cantidad de onzas; maldijo su suerte, se enfureció, y casi todos huyeron de él como de un apestado. Pocos quedaron, y el Dr. Urquiaga fue de esos pocos, y lo hizo porque creyó llegada la hora de hablarle y comprometerlo. Le aseguró que estaba pobre porque quería, y que en su mano estaba ganar una muy fuerte suma si ayudaba a los patriotas a sacudir el yugo que los oprimía y libertarlos sublevándose en los Castillos. Le ofreció a nombre de San Martín doscientos mil pesos y una renta vitalicia en el Perú o en Europa. Santalla ofreció meditar el plan y contestar, y quedó Urquiaga muy complacido del paso que había dado, y aguardó la respuesta definitiva para darnos aviso y para que escribiésemos al General. Santalla meditó a sus solas y vio que la suerte le proporcionaba el modo de sacar plata con palabras y ofrecimientos y sin comprometerse con el Gobierno a quien servía; y contestando a su provocador, todo lo ofreció de su parte, pero poniendo dificultades y asegurando que no era cosa que debía precipitarse, sino madurarse, el buscar secuaces que secundasen el plan y que no lo vendiesen. Acompañó todo esto con dulces palabras y ofreció su consagración a la causa que adoptaba y que se obligaba a seguir. La petición de dinero, que le fue dado por Urquiaga de su peculio, fue la determinación de su consagración y de sus futuros servicios.

Urquiaga puso en noticia de López Aldana el paso dado con el español y el ofrecimiento de éste, y lo comunicó a quien tan empeñado estaba en conseguir la revolución en los castillos. López Aldana recibió la noticia bajo de palio, adoptó el plan y ofreció trabajar en ese sentido, y trabajó sin tino ni discernimiento. Participado a Riva Agüero, oyó la relación con sorpresa, desconfió del éxito, temió que hubiese mala fe y perfidia en Santalla y protestó

595531



no meterse en nada que tuviese relación con semejante personaje. Pero después prestó oídos y creyó que algo podía lograrse, cuando se le dijo que continuados los trabajos por Urquiaga, ya López se había pasado, estaba comprometido Cortines y que había escrito a San Martín. A mí nada me comunicaron de la participación del último, porque no quise jamás aprobar el paso dado con Santalla, habiendo creído que los que en él interviniesen debían ser denunciados y sacrificados y no quería ser víctima de un paso tan falso.

Santalla pedía dinero con frecuencia y se le daba, y en las cuentas de Boqui deben existir partidas relativas a este personaje. Jamás Santalla habló a ningún oficial, jamás investigó quiénes podrían secundarlo en los castillos, jamás pensó servir a la patria; lo que quería era sacar dinero, y lo sacó, hasta que Urquiaga se desengañó.

Nada puedo yo decir sobre Cortines, porque nada supe entonces, sino generalidades, y nada quería saber que tuviese relación con el embaucador comandante Santalla. Me inclino a creer que también engañó aquel jefe a los patriotas, y me lo confirma su conducta. Cuando pudo quedarse en su patria y tomar servicio, prefirió irse y se embarcó para la Península, y en Paíta, cuando los Cárcamos hicieron una sublevación en el Sacramento, fue uno de los que trataron de sofocar el movimiento y salió herido. Cortines, a mi juicio, jamás fue patriota, jamás estuvo de buena fe, y como Santalla, engañó y fingió. Rechazó el ofrecimiento de pasar al Ejército Libertador.

Lo único que hay de cierto es que tanto Urquiaga como López Aldana, Riva Agüero, Miguel Otero y otros pocos fueron engañados, y que nada hicieron Santalla y Cortines. Los españoles nada supieron y fue palabrería todo lo relativo a los avisos de los pasados de "Victoria".

Aquí conviene explicar lo que debe entenderse por pasados de "Victoria". Estos no fueron oficiales de la patria, fueron realistas prisioneros en la batalla del Cerro de Pasco y escapados del depósito. "Victoria" fue un cuerpo español de una división derrotada por Arenales. Los oficiales vinieron mintiendo y hablando disparates y no fueron creídos. Para el que no está cerciorado de que el batallón "Victoria" fue español y derrotado en Pasco y de que los oficiales del "Victoria" eran prisioneros, es muy fácil equivocarse y reputarlos pasados del ejército, ateniéndose a la oscura relación de la historia que yo examino.

Esas mentiras de personas que nada podían saber, como lo conocían muy bien el Virrey y sus jefes, nada influyeron en el ánimo de éstos y de sus consejeros. Ni San Martín, ni sus secretarios García del Río y Monteagudo, eran ligeros, ni hablaban de sus planes, ni de su correspondencia; y estoy perfectamente instruido de que aun los mismos jefes ignoraban lo que se trataba de verificar. La Serna tenía espías en los pueblos ocupados, trataban de explorar las noticias que interesasen a su causa, y nada supieron esos agentes del enemigo. ¿Qué podrían saber los prisioneros?

A noticia de los españoles llegaron rumores confusos de proyectos sobre los castillos, rumores que corrían en esta ciudad, y muy cautos y más desconfiados cuando tenían relación con americanos, desconfiaron de Cortines y lo mudaron. No así de Santalla, el que era muy español y de quien jamás desconfiaron. Este aprovechó de esas desconfianzas contra el americano para romper con los patriotas, y lo hizo porque ya no le daban dinero cuando lo exigía, que era con bastante frecuencia. Yo tuve alguna parte en eso; a pretexto de estar agotados los fondos se le contestó que nada había que darle, inspirando desconfianzas a Boquí y a Urquiaga.

El Ambrosio Lamela, español, no era brutal, como lo pinta el autor de la historia. Era astuto, locuaz, urdía bien las mentiras, adornaba a la perfección sus planes, los pintaba con colores brillantes; y así embaucó a los patriotas, les sacó dinero y les hizo gastar en materiales que exigía como necesarios a la empresa. De esta clase fueron los clavos para los cañones. Resultó, pues, que todo el plan de Santalla fue sacar plata, lo que logró, pero que nada hizo, ni dio el menor paso.

ANOTACION XI

Nota del general español Ramírez y sus errores, sobre saqueos y esclavos.— Revolución militar de los españoles.

Amigo de dar a cada uno lo que le corresponde y enemigo de que se aduldere la verdad, tengo que contraerme a dos aserciones que se leen en el Capítulo VIII [pág. 135 de la *op. cit.*,] de la obra. La primera es la que se refiere al general español Ramírez, quien escribe desde Puno al Ministro de Guerra en Madrid:

“Después que San Martín hizo sus correrías de Pisco, con la conocida idea de aumentar sus fuerzas, ganar la voluntad de los